

## **Dr. Marco Antonio Dupont Muñoz (in memoriam)**

*Juan Vives Rocabert*

Hoy nos convoca el dolor de la pérdida, nos unifica el duelo. Hoy estamos aquí reunidos para rendir un merecido homenaje a uno de los psicoanalistas más señalados y queridos de nuestra Asociación Psicoanalítica Mexicana: el Dr. Marco Antonio Dupont Muñoz. El pretexto de la presentación de su último libro, producto de su creación particularmente querido por el autor, nos da la oportunidad para hacer mención de la trayectoria del hombre, del esposo, del padre de familia, del psicoanalista, del compañero, del amigo entrañable.

El hecho que desearíamos negar, es que Marco ya no está con nosotros. Su fructífera vida se extinguió el pasado domingo 12 las 20 horas, a un mes de cumplir sus 83 años y luego de sufrir las vicisitudes, crueles e injustas, de una irremontable enfermedad de Parkinson invalidante -enfermedad particularmente dolorosa para quien trabaja con su propio psiquismo. Al morir, deja en la orfandad a sus cuatro hijos -Kokeves, Marco, Luis y Yuridia- y a sus queridos nietos, pero también a Rosita, su compañera y cómplice existencial por más de 60 años de convivencia conyugal. Para ellos nuestro abrazo fraternal y la sintonía de nuestro propio dolor con el que nos sumamos a lo irreparable de su desaparición.

Ellos saben, mejor que nadie, la dimensión que tuvo Marco como ser humano, como esposo y padre de familia; conocen las enormes dificultades que tuvo que afrontar para nacer, crecer y desarrollarse pese a circunstancias que, en otras personas, hubiesen sido suficientes para caer derrotados o abatidos en la dura lucha por la existencia. La vida de Marco no fue fácil en sus inicios, incluyendo la circunstancia de haber nacido con un problema de daltonismo que descubrió en el Jardín de niños cuando pintaba frondosos árboles con brillantes copas de color rojo; pero su tesón, inteligencia y voluntad hicieron posible que emergiera un ser humano capaz de resistir cualquier adversidad -excepto la vejez, la enfermedad y la muerte, que al

final del cuento están destinadas a vencer en todos nosotros.

El desarrollo de Marco transcurrió en el barrio bravo de Tepito, de lo que se sentía particularmente orgulloso. La pobreza marcó su paso por la Facultad de Medicina y, luego de su servicio social, tuvo que luchar a brazo partido para abrirse paso entre los vericuetos de su profesión, incluyendo trabajos como los de ser médico consultante durante las peleas de Box en las Arenas capitalinas. Pero por encima de todo, Marco A. Dupont creció con una enorme curiosidad por comprender al mundo que le rodeaba, por comprenderse a sí mismo y el entorno familiar que le tocó en suerte. Los que se internen en las aventuras psicoanalíticas relatadas por Marco en el libro que se comentará el día de hoy, podrán constatar esa necesidad casi congénita que tenía de interrogar al mundo, de saber acerca de lo que no puede ser comprendido a primera vista, como quedó ejemplificado en la anécdota relatada en relación a su trabajo como caballerango y su primera incursión en el mundo dilemático de la mirada y su importancia tanto en los caballos como en los humanos -muchos años antes de ni siquiera saber de la existencia de Winnicott.

El psicoanálisis personal con el Dr. José Luis González Chagoyán fue particularmente exitoso y, junto con la formación analítica en aquella A.P.M. del final de los años sesentas, dieron como resultado la emergencia de uno de los psicoanalistas clínicos más sensibles y dedicados de nuestra agrupación. Su orientación teórica inicial fue como kleiniano, luego fue interesándose por las ideas de W. Bion -de quien nos dejó una bellísima entrevista-, más adelante, quedó fascinado ante la obra de Donald Winnicott para terminar desarrollando un pensamiento personalísimo y original. Sus múltiples inquietudes provocaron que ingresara también en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, donde se formó como un grupólogo particularmente intuitivo y sagaz. Pronto pudo devolver lo aprendido en ambas instituciones siendo maestro de las mismas -y otras muchas más. Impartiendo seminarios fue un maestro sensible, con una particular capacidad para transmitir sus conocimientos y experiencia, y muy querido por quienes recibimos sus enseñanzas y el fruto de su larga labor junto a sus pacientes. Cuando era candidato de nuestro instituto, recuerdo su tacto característico cuando trataba de ayudarnos a vencer nuestras dificultades y resistencias para entender algún tema, lo que no impedía una rectitud y honestidad a raja tabla. Si bien es verdad que en su delicadeza “era una dama”, nunca superficializaba sus enseñanzas y nos confrontaba, muy kleinianamente, con los aspectos más siniestros del psiquismo humano.

Cuando muchos años después, y luego de tropezar con serias dificultades en mi vida personal, le pedí ayuda y pude hacer un amplio reanálisis, reafirmé mi vivencia personal tanto del tacto casi femenino como de la masculina firmeza de Marco en la aventura de explorar lo más bajo y lo más alto de mi propio ser, acompañándome siempre solidario en una aventura que, literalmente, cambió para bien el rumbo entero de mi existencia.

Como es de todos sabido, Marco casi nunca incursionó en los aspectos de política institucional; de hecho, sentía cierta repulsión por las grillas y dobleces que este tipo de actividades conllevan; y prefirió dedicar su energía y curiosidad a los aspectos históricos de la APM y las vidas de sus fundadores -a los que dedicó un par de volúmenes desiguales, *Los fundadores e Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana* (APM, México, 2006).

Pese a que considero que la dimensión clínica de Marco A. Dupont es su atributo más señalado, no descarto empero al teórico y al pensador preocupado por todas las áreas de la disciplina psicoanalítica. Dupont llegó a ser considerado por el imaginario grupal de nuestra asociación -remanentes transferenciales y gratitud incluidos- como *el analista* por antonomasia. Su dedicación, su capacidad de escucha, su sensibilidad y la particular forma de entender los productos del inconsciente humano, lo hacían un analista excepcional. Digno discípulo y analizando de José Luis González, compartía con nuestro fundador tanto la pasión por nuestra disciplina como una sensibilidad exquisita y de características únicas. En su último libro, Marco Dupont nos abre mucho de su intimidad, nos enseña su manera peculiar de ver y explorar el mundo, su valor para incursionar en ciertas áreas de la mente que otros consideran peligrosas o de las que piensan que no debe hablarse. Su actitud no es nueva; desde sus inicios como analista y esgrimiendo una suerte de antropología psicoanalítica se interesó por fenómenos populares como ese tipo especial de celotipia conocida como “El chipil”, así como luego nos dejó el relato testimonial de una ceremonia de exorcismo. Los productos creativos del hombre también llamaban su atención; recuerdo un comentario memorable sobre *Belle de Jour*, novela de Kessel llevada luego al cine por el gran Luis Buñuel, así como sus estudios sobre teatro y un viejo trabajo sobre *El Gesticulador* de Usigli. En su momento colaboró solidariamente en la emergencia psicológica colectiva ocurrida a raíz del terremoto de 1985 y dejó una compilación sobre el tema de gran valor instrumental. Sus intereses le llevaron desde muy pronto al estudio del paciente adolescente y su problemática, dejándonos varios

importantes trabajos sobre el tema, para pasar luego al estudio y tratamiento de niños, como el caso de Ramón, un niño psicótico del que nos ha dejado varios apuntes en diversos sitios; pero también una interesante innovación técnica, que junto con Adela Jinich dejó anotada en un libro pionero sobre el GIN (Grupo Infantil Natural) como forma de tratamiento grupal de niños perturbados.

Ya desde antes nos había ofrecido el testimonio de sus intereses y estudios sobre la infancia y el desarrollo, expresados en el texto titulado: El desarrollo humano: siete estudios psicoanalíticos, de 1976 y publicado por la Editorial de Joaquín Mortiz, México

Por otra parte, no sólo incursionó en el difícil tema de la concepción psicoanalítica del tiempo, sino también sobre el *timing* de la interpretación y sobre la mente del psicoanalista al explorar la disociación fisiológica que se da en nuestro quehacer cotidiano y su importancia en la escucha e interpretación de los pacientes, temas que plasmó en varios de sus libros: en un texto de 1988 titulado La práctica del psicoanálisis (Ed. Pax, México), en El ser psicoanalista, de 2007 (Ed. Lumen, Buenos Aires), y en su tan anhelado texto que hoy sirve de homenaje y tributo a Marco A. Dupont: Aventuras psicoanalíticas. Telepatía (2013, Ed. Lumen, Buenos Aires)

Además de haber recibido el beneficio de la capacidad de Marco como maestro (tanto en la APM como en AMPAG) y de haberme beneficiado de su sensibilidad y creatividad como analizando suyo, me congratulo también de haber sido su amigo, de haber compartido diversos grupos de estudio y trabajo, pero principalmente el haber tenido el privilegio de participar con él en un grupo de disfrute musical en el que un grupo de amigos nos reunimos mensualmente para comer y beber en agradable compañía y, luego, a la par del disfrute de algún cognac, el deleite de escuchar música con tranquilidad y camaradería. En el que pomposamente llamamos Grupo Beethoven, tuvimos la oportunidad de constatar, ya en la relación de amistad íntima con el grupo de amigos, su generosidad, sensibilidad exquisita, buen modo y buen humor, tacto y palabra amable. Buen *gourmet* y degustador de vinos, tanto Marco, como Rosita y Kokeves han sido camaradas idóneos en nuestro pequeño grupo en el que aún no sabemos cómo nos las arreglaremos para continuar sin su querida presencia. También en ese grupo pudimos asistir y acompañar a Marco en el curso de su cruel enfermedad, de la que prefería no hablar, mostrando el estoicismo que siempre le conocimos.

Hacer justicia a la creatividad académica de Marco A. Dupont es una labor casi imposible: tantos fueron sus intereses, tantas las aportaciones,

teóricas, clínicas, de psicoanálisis aplicado y antropología psicoanalítica, de historia del Freud y de nuestra disciplina, etc. vertidos en una decena de libros y multitud de trabajos en revistas nacionales y extranjeras, que se antojaría justo y merecido rendirle tributo pasando revista, de nueva cuenta, a la mayor parte de su producción escrita. Lo anterior resulta innecesario porque sabemos que sus trabajos han sido formativos y son de todos conocidos ya que se les estudia con atención en nuestro Instituto de Psicoanálisis y en los Cursos de nuestro Centro de Estudios de Posgrado. Pero para dejar algún tipo de constancia del valor de sus trabajos y de su trayectoria como profesionista, queremos mencionar que Marco A. Dupont fue acreedor del Diploma de Doctor Honoris Causa por parte de la Universidad de las Américas, de la que fue destacado maestro. No sé si sea el único entre nosotros que ha recibido esta distinción, pero puedo asegurarles que pocos, muy pocos, han sido señalados con esta particular dignidad y deferencia.

Mi cariño y gratitud a Marco A. Dupont Muñoz quien ha dejado de existir. Nuestro recuerdo por el analista, maestro y amigo que ha ingresado en una inexistencia para toda la eternidad, lo mantendrá entre nosotros por mucho tiempo todavía, ya que él es parte fundamental de nuestra historia. Me quedo con la convicción de que en esa nada a la que Marco ha accedido no hay sufrimiento, por lo que reposa en paz.

Quiero disculparme por estas líneas apenas esbozadas y sin el beneficio del tiempo. Para mí ha sido un honor, pero también muy doloroso, dar fe de la vida y trayectoria del amigo, maestro, analista y ser humano que fue el doctor Marco A, Dupont. El sólo hecho de referirme a Marco en tiempo pasado constituye ya una afrenta y la constatación de una pérdida irreparable que quisiéramos negar. Pienso que será muy difícil asumir su ausencia, y sólo nos queda el consuelo de saber que ya no sufre ni sufrirá más.

Gracias.